

Históricas Digital

Rubén Morante López

“Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz”

p. 107-128

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LAS ANTIGUAS RUTAS COMERCIALES: UN CAMINO POR LAS SIERRAS NAHUAS DE PUEBLA Y VERACRUZ

RUBÉN MORANTE LÓPEZ

Dirección General de Investigaciones,
Facultad de Geografía, Universidad Veracruzana

*Introducción*¹

Los mercados temporales surgieron en un momento de la historia en la mayoría de los pueblos del mundo. A ellos acudían consumidores que demandaban bienes que no podían obtener en su entorno, al igual que productores que dedicaban parte de su tiempo al intercambio. Para estos encuentros se acordaron sitios y fechas. Con el tiempo los mercados temporales dieron origen a una nueva actividad ya que eventualmente aparecieron los mercados permanentes, con personas que se dedicaron de tiempo completo a la intermediación entre productores. Las cosas no han cambiado mucho en la Sierra Náhuatl de Puebla y Veracruz, donde a la par de los comerciantes establecidos, algunos productores ofrecen sus bienes en un mercado temporal que se realiza un día determinado de cada semana. Estos intercambios involucran el transporte, a corta y larga distancia, de mercancías que llegan acompañadas de ideas, modas y estilos artísticos que se difunden por un amplio territorio.

Desde muchos siglos antes de la llegada de los europeos a América, diversos grupos étnicos recorrieron las rutas que van de la costa del golfo de México al Altiplano Central. Se trató de movimientos migratorios y comerciales que eran no sólo lógicos, sino indispensables entre dos regiones simbióticas que tienen fuertes contrastes fisiográficos y climáticos y que, por eso mismo, presentan condiciones distintas para el cultivo y la explotación de bienes. Eric Wolf² dice que este hecho integra a Mesoamérica y Bernardo García Martínez³ afirma que su integración, a través del estado mexica, dio a la región una estructura, ecológicamente equilibrada, que la Colonia heredó.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación, "Navegantes de las montañas: caminos prehispánicos y de arriería entre la costa del Golfo y el Altiplano Central". También forma parte de mi contribución al proyecto de investigación: "Gestación y diversidad poblacional en la región Córdoba-Orizaba. Una perspectiva antropológica." Si bien la investigación es mucho más amplia, aquí nos remitimos al resultado de la primera parte del trabajo.

² Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Biblioteca Era, 1986, p. 26.

³ Bernardo García Martínez, "Consideraciones corográficas", en *Historia general de México*, tomo I, México, El Colegio de México, 1976, p. 5-82.

Tradicionalmente se ha pensado que las rutas de la costa del golfo de México al Altiplano Central eran dos: la de Xalapa y la de Orizaba.⁴ Así fue a partir de la segunda mitad del siglo XVI: hablamos de dos caminos coloniales que se disputaron por siglos la primacía del paso hacia la ciudad de México, ya fuere por el Camino Real, por el Camino Nacional o con el trazado de las vías del ferrocarril, partiendo primero de La Antigua, luego de San Juan de Ulúa y finalmente del actual puerto de Veracruz. Se trata de un punto de la costa que adquirió importancia a partir de la llegada de los españoles y de sus buques, provenientes en su mayoría de Cádiz.

En la época prehispánica la situación era diferente, sobre todo porque el punto donde actualmente está la ciudad de Veracruz, no era un nodo del sistema comercial mesoamericano. Si bien el Altiplano Central y la costa del Golfo eran regiones de partida y destino, varios sitios alternaron como nodos y como puntos relevantes en el paso y, por lo mismo, como focos de comercio y desarrollo. Las decisiones acerca de las rutas de comercio eran determinantes para la vida de muchos pueblos. Mantenerse al margen de esos caminos fue una de las causas que determinaron el que hoy las sierras Negra, en Puebla, y de Zongolica, en Veracruz, se encuentren entre las regiones más pobres del país.

En nuestras investigaciones se combinaron los recorridos de campo con los estudios de gabinete. Los primeros se hicieron en vehículo hasta donde era posible; cuando las rutas se hicieron de difícil acceso, se usó la bicicleta de montaña.⁵ El trabajo de gabinete, en cuanto a cartografía, consistió en la consulta y comparación de mapas actuales, al igual que en la búsqueda de mapas en archivos como el General del Estado de Veracruz, el Archivo General de la Nación y la Mapoteca Orozco y Berra.⁶ También se recurrió a la consulta de varias fuentes del siglo XVI.

Se siguió el método establecido por el Instituto de Geografía de la UNAM⁷ para medir y clasificar pendientes.⁸ Hoy se puede obtener infor-

⁴ Las fuentes que mencionan lo anterior son múltiples, véase por ejemplo a Peter Rees, *Transporte y comercio entre México y Veracruz*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas, 1976 y a Eric Wolf, *op. cit.*, 1986, p. 17, quien les llama "balcón tropical".

⁵ Los vehículos estaban dotados con odómetros a fin de medir el kilometraje entre diversos sitios. Los recorridos se acompañaron con mapas de la zona; se usaron varios mapas distintos, pero se dio preferencia a los del INEGI con escala 1:50000 y 1:250000. Para el trabajo de campo, se prepararon cuestionarios con puntos a localizar y preguntas para los habitantes de un sitio o región, que nos ayudaron a buscar posibles soluciones a un problema o vías alternas que pudieran haberse utilizado y que no están señaladas en las cartas actuales.

⁶ Los mapas antiguos, algunos de ellos verdaderas obras de arte, proporcionan datos invaluable, muchos de los cuales debieron ser evaluados sobre el terreno.

⁷ María Teresa García y José H. Lugo, *El relieve mexicano en mapas topográficos*, Instituto de Geografía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 5, 2003.

⁸ Se usó la fórmula de la tangente para obtener el ángulo de inclinación, considerando al numerador como la altitud y al denominador como la distancia. La altitud se midió mediante la diferencia de curvas de nivel del mapa más detallado que tuvimos a la mano. La distancia entre dos puntos se midió en línea recta. Siempre hubo varios caminos entre dos

mación satelital o usando modelos geográficos que alimentan datos a un programa.⁹ Ambos métodos proveen información de la situación actual de un territorio. La tecnología debe ser usada con cuidado, si bien refleja la situación actual. Si bien los caminos históricos fueron en muchos casos el antecedente del trazo de los caminos actuales, algunos se han convertido en caminos secundarios e incluso en brechas, mientras que otros quedaron totalmente borrados de la superficie terrestre.

Mediante imágenes satelitales no es posible determinar la antigüedad de un camino y esto complicó el uso de dichas imágenes en nuestro estudio. Al analizarlas pudimos ver multitud de líneas que se entrecruzan sobre los llanos o en las laderas de las montañas. Las más claras y amplias son las de mayor circulación y corresponden a las rutas que siguen los caminos y carreteras actuales. Para proyectar hacia el pasado este esquema, un tanto caótico, debemos recurrir a los mapas antiguos y a los sitios arqueológicos e históricos ubicados a lo largo de una ruta. La situación geográfica de tales puntos es el indicador más confiable que nos ayuda a determinar la probable antigüedad de los caminos.

Al haber múltiples opciones en la selección de una vía de comunicación, el hombre de cualquier época y lugar sigue de manera consciente o inconsciente una logística histórico-territorial, derivada de una experiencia que en ocasiones se obtiene a través de varias generaciones de viajeros; en ella considera una serie de factores como son distancia, altitud, condiciones del terreno,¹⁰ medios de transporte,¹¹ sitios de destino,¹² servicios a los viajeros y situación sociopolítica.

puntos, unos más amplios, que ascienden en mayor distancia, mientras que otros buscan atajos. Las pendientes se clasificaron de acuerdo con García y Lugo en graduales entre 1° y 6°; medias, entre 6° y 12°; considerables, entre 12° y 25°; fuertes entre 25° y 35° y empinadas o escarpadas, con más de 35°. En nuestras mediciones trigonométricas consideramos el promedio, no obstante en los recorridos de campo hubo tramos donde la pendiente se agudiza, o sea que hay segmentos más inclinados. Fueron percibidos sobre todo en los recorridos en bicicleta y para ellos se hizo un estimado de grados de inclinación, de acuerdo con la dificultad de ascenso o descenso.

⁹ Nos referimos a los sistemas satelitales de detección remota y a los cálculos altimétricos que se incluyen en programas como IDRISI. Los primeros muestran los caminos más recorridos entre dos puntos. Los segundos, con base en el grado de dificultad del terreno, trazan los caminos más viables entre dos puntos.

¹⁰ Los obstáculos como el cruce de ríos, barrancas o fallas, ciénegas, terrenos de lava (malpaís) y otros accidentes naturales que hacen difícil el tránsito, si es posible, serán evitados, si no alargarán el tiempo de los recorridos.

¹¹ En Mesoamérica las vías circuladas variaron con la llegada de los animales de tiro durante el virreinato, cuando se privilegió a las rutas terrestres con respecto a las que seguían ríos y lagunas.

¹² Con la llegada de los galeones y navíos europeos, los puertos marinos sustituyeron a muchos puntos de destino de las mercaderías y viajeros del México antiguo. Tal es el caso de Veracruz y Campeche con relación a sitios prehispánicos de destino como lo habían sido Tuxtepec y Champotón.

El entorno geo-climático

Resulta indispensable para un trabajo de esta naturaleza recurrir a dos ciencias: la geografía y la historia. Más que ello, resulta vital si seguimos el enfoque de García Martínez¹³ cuando dice: “La realidad geográfica y la histórica se amoldaron una a otra y el resultado fue la conformación de una región de estructura tan armoniosa como la del México nuclear.” La geografía es un elemento primordial en la reconstrucción de caminos, no sólo porque su conocimiento determina las rutas y sus obstáculos, sino porque la diferencia climática, que en nuestro caso depende de la altitud, hace que se produzcan bienes diferentes lo que motiva el intercambio. El Altiplano Central es una meseta limitada por el Eje Neovolcánico hacia el sur y por las sierras Madre Oriental y Occidental por ambos lados. Se trata de “...una antigua depresión intermontana, rellena en el Neógeno-Cuaternario por materiales de acarreo y acumulaciones volcánicas.”¹⁴

La altitud va de los 2 000 a los 1 200 msnm. y sobre ella se elevan serranías que sobrepasan los 4 000 msnm. como son los sistemas volcánicos binarios del Ixtaccíhuatl- Popocatépetl y del Tláloc-Telapón (Sierra Nevada) al igual que montañas aisladas como La Malinche en Tlaxcala. Wolf¹⁵ separa la Meseta Central en las divisiones de Toluca, México y Puebla, nosotros nos centraremos en esta última. El Eje Neovolcánico, que para García Martínez¹⁶ no existe como región, es, según él, un elemento desgarrador que un buen día introdujo el caos en el centro de México. Para mí dicho sistema montañoso diversificó el paisaje y enriqueció el mosaico espacial, un hecho que se reflejó, miles de años después, en las etnias que ocuparon sus tierras. En su parte oriental el Eje Neovolcánico tiene estratovolcanes que alcanzan alturas significativas, como el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, puntos donde ocurre el desnivel más pronunciado de la geografía mexicana, con un descenso del terreno que va desde más de 5 700 metros, hasta el nivel del mar. Los procesos de formación de los sistemas serranos, que limitan los valles centrales por el este, son tanto tectónicos como ígneos, siendo más antiguos los primeros.

Los vientos del anticiclón de las Bermudas llegan a la costa del golfo de México y prosiguen hacia las altas montañas, a través de las cuales se deslizan los mantos de nubes que descargan su humedad en la Mesa del Centro. En la región somontana oriental y en las llanuras costeras las condiciones son diferentes, la precipitación es mucho mayor y los ríos

¹³ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, p. 16.

¹⁴ María Teresa García y José H. Lugo, *op. cit.*, 2003, p. 29.

¹⁵ Eric Wolf, *op. cit.*, 1986, p. 15.

¹⁶ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, 1976, p. 12.

bajan hasta las planicies, donde su impetuosa corriente se detiene y forma embalses que se encuentran con el mar. La temperatura se incrementa gradual y significativamente conforme se desciende de las grandes montañas. Así, clima y altitud determinan condiciones contrastantes en flora, fauna y elementos minerales.

Los caminos

En la época prehispánica los caminos eran más rectos debido a que los tamemes no requerían de espacios amplios para circular; en pendientes muy pronunciadas subían por escaleras hechas con troncos de árbol. En el virreinato se requirió de caminos más amplios y con pendientes menos severas para la circulación de recuas, carruajes y carretas. Lo sabemos gracias a testimonios como el de Motolinia:¹⁷ “Otros pasos eran muy ásperos, subíamos por escaleras...eran hechas de un palo sólo, hechas unas concavidades, cavado un poco en el palo, en que cabía mitad del pie, y sogas en las manos.” Además de Motolinia existe el testimonio de Paso y Troncoso:¹⁸ respecto a que los caminos eran “...tan angostos... tan derechos y medidos por regla o nivel que... no lo torcían un punto...” Aparte de las rutas de montaña en la costa hay múltiples ríos que en sus partes bajas son navegables. El río Papaloapan lo es, y podemos suponer que el Blanco también lo era según nos indican varias fuentes, como Vicente Segura¹⁹ quien consigna que hasta Omealca, cerca de Córdoba, llegaban canoas cargadas de algodón procedentes de la región sotaventina.

Las aguas del río Blanco, luego de discurrir entre múltiples zonas de humedales, llegan a Alvarado. El río Jamapa era navegable en piraguas desde cerca de Quauhtochco hasta Boca del Río, pasando por Coxtatla, según he podido comprobar personalmente en mis recorridos en canoa por este río. Las rutas fluviales presentan ventajas para el transporte de mercancías cuando se carece de bestias de carga, ya que en una balsa, una persona puede transportar el peso que cargarían veinte tatememes sobre sus espaldas; además, se evita el tener que conseguir piraguas para cruzar ríos cuando se sigue una ruta terrestre. El inconveniente está en la época de lluvias, cuando los ríos crecen y se vuelven peligrosos, amenazan con arrastrar las embarcaciones y es imposible navegarlos contra la corriente.

¹⁷ Fray Toribio Motolinia, *El libro perdido*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 253.

¹⁸ Francisco Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrua e Hijos, 1940, tomo XIV, p. 16.

¹⁹ Vicente Segura, *Apuntes para la estadística del departamento de Orizaba*, México, Jalapa, Oficina de Gobierno, 1831, p. 37.

La falacia de las dos rutas

Al redescubrir las antiguas rutas de comercio, a través de las montañas o de los ríos, trataremos de romper la falacia de las rutas únicas a través de Xalapa y Orizaba. Ángel García Cook acuñó el término de “corredor teotihuacano” para un camino prehispánico que cruza la región de Xalapa y desde allí, una vez alcanzada la costa del Golfo, deriva hacia varias regiones, incluyendo la del Papaloapan.²⁰ Partimos de la idea de que hubo varios sitios de partida y de llegada en las diferentes rutas y, en consecuencia, tratamos de unir diferentes poblaciones prehispánicas y coloniales en nuevos esquemas de relación cultural y/o comercial. Daneels y Miranda²¹ estudiaron el origen de la obsidiana que llegaba a los sitios prehispánicos de la costa del golfo de México y mencionan como fuentes principales los yacimientos de Zaragoza-Oyameles (al que llaman de Cantona) y del Pico de Orizaba. En estos casos se le debió haber transportado por rutas más directas que partían de la parte norte del Pico de Orizaba.²² Sabemos, gracias a nuestras observaciones personales, que al Valle de Orizaba también llegó obsidiana verde del centro de México, posiblemente transportada por viajeros ligados a Teotihuacan.

En suma, hablamos de un esquema complejo donde buscamos conocer por qué ciertos caminos fueron menos usados y por qué en un momento dado se abandonaron, ya sea por la distancia, por las dificultades fisiográficas que representaban, o debido a causas socioculturales. Muchas de esas situaciones persisten hasta hoy y un trabajo como éste busca conocerlas no sólo desde afuera, a través de los mapas y archivos, sino entrando en ellas, recorriéndolas. Creemos que conocer el pasado puede ayudar al desarrollo de una comunidad en tres sentidos: desde la perspectiva geográfica para encontrar nuevos esquemas en el uso del suelo y el ordenamiento territorial; desde el punto de vista socio-económico para responder a viejas necesidades y carencias; y desde la visual antropológica,

²⁰ Ángel García Cook replanteó esta idea a raíz de sus trabajos en Cantona (Guía Oficial del INAH, 1994) sitio que acrecentó su poder debido a su ubicación en esta ruta. No era la vía de Xalapa la más adecuada hacia Tuxtepec, por ella se hace un rodeo que implica decenas de kilómetros más y el cruce de varios ríos, lo que en tiempos antiguos representaría al menos una semana más de ida y otra de vuelta.

²¹ Annick Daneels y Fernando Miranda, en su artículo: “La industria prehispánica de obsidiana en la región de Orizaba”, publicado en *El Valle de Orizaba: Textos de historia y antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana y H. Ayuntamiento de Orizaba, 1999, p. 27-60, dan como fuentes principales de obsidiana para la costa sur del golfo de México, a los yacimientos de Zaragoza-Oyameles (al que llaman de Cantona) y el del Pico de Orizaba.

²² La zona arqueológica de Coscomatepec señala un sitio de control de la obsidiana del Pico de Orizaba hacia la costa del golfo de México.

para responder a añejas preguntas que tienen que ver con la identidad y la historia.

Tehuacán: la puerta de entrada de la sierra

Para llegar a los ríos Blanco y Papaloapan se pudo descender desde muchos puntos del Altiplano poblaro. De San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdán) se tiene un camino hacia Maltrata y Orizaba y desde el mismo San Andrés salía otro hacia Coscomatepec. Sin duda ambos caminos se usaron, y aunque el segundo ha quedado en el abandono el primero es hasta hoy muy importante, se trata de la ruta San Andrés- Maltrata – Orizaba, misma que señalé hace años²³ y que en sus recorridos por la zona Yamile Lira pudo constatar.²⁴

También se puede pasar por Chapulco hacia Acultzingo y Orizaba sin visitar Tehuacán, por un camino que (si se viene de Cholula-Puebla) cruza las poblaciones de Tepeaca y Tecamachalco o bien que, si se parte de Tlaxcala, pasa por Quecholac. Por Chapulco la ruta hacia Orizaba se reduce unos 10 kilómetros, pero quienes la seguían debían cruzar un terreno más accidentado, ya que se pasa por la Sierra de Tecamachalco y por la Barranca de Cueva Prieta.²⁵ Motolinía²⁶ dice que Tehuacán "...está frontera de muchos pueblos, y al pie de unas sierras, y de allí se visitan muchos pueblos y provincias..." Se trata de una ciudad rica en agua y otros recursos, pero que sobre todo, y así lo documentan las fuentes, fue por muchos siglos el punto de paso para los viajeros entre la costa y el Altiplano. Para los análisis históricos-territoriales, debemos contar con dos puntos fijos de referencia (nodos), uno de partida y otro de llegada. En nuestro estudio hemos elegido a Tehuacán como punto nodal de salida hacia la costa veracruzana.

²³ Donde señalé que por su situación geográfica, el sitio debió ser parte de una ruta establecida por los olmecas en el Preclásico, que siguió en uso desde entonces hasta la actualidad. Rubén Morante López, "Maltrata: tregua de las montañas", *México Desconocido*, n. 239, 1997, p. 50-57.

²⁴ En la página 81 de su libro *Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz, resultados preliminares*, editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Veracruzana, 2004, 182 p., Yamile Lira López relata que encuentra estructuras prehispánicas y vestigios de calzadas sobre esta ruta.

²⁵ Por ello los viajeros, desde tiempos prehispánicos hasta hace poco, prefirieron seguir el terreno más plano que lleva a Tehuacán, pasando por el santuario de Tlacotepec, importante sitio de peregrinación, al cual acuden creyentes desde sitios distantes para adorar, el primer domingo de julio, al Señor del Calvario, un Cristo que tiene la piel oscura. Tehuacán, fundado al pie de la sierra, está ubicado en el punto más oriental del Valle de Puebla y tuvo gran relevancia en tiempos prehispánicos por su ubicación privilegiada entre las cañadas de Oaxaca, las tierras bajas del golfo de México y el Altiplano Central.

²⁶ Fray Toribio Motolinía, *op. cit.*, 1989, p. 222.

Tuxtepec, la puerta de entrada del sudeste

Aunque en tiempos más antiguos probablemente ya funcionaba como enclave comercial, no fue sino hasta el Posclásico cuando Tuxtepec llegó a ser el principal punto de intercambio de la región del Papaloapan. En el Posclásico temprano era el sitio donde confluían diversos grupos étnicos, entre los que podemos mencionar chinantecos, mazatecos y zoque popolucas.²⁷ Periódicamente debieron llegar también comerciantes mayas, mixtecos y tolteca chichimecas. Las conquistas mexicas alcanzaron a Tuxtepec en el Posclásico Tardío, hacia mediados del siglo XV, con Moctezuma Ilhuilcamina. Así la Triple Alianza establece una guarnición en Tuxtepec, donde el dios principal fue Yiacatecuhtli, dios del comercio,²⁸ deidad nocturna, con el rostro pintado de negro y a la cual se representaba con su mecapal a la espalda y un bastón en la mano. También se le adoraba en otros sitios de las márgenes del Papaloapan, como Otatitlán,²⁹ donde hoy se venera a un Cristo de rostro oscuro, como el de Tlacotepec, Puebla. Este hecho vincula sitios donde la dualidad santuario-intercambio era relevante y en los cuales el Cristo Negro se hace presente. Van desde el centro de México hasta Esquipulas, Guatemala. En el caso que nos ocupa, al parecer en el bajo Papaloapan, se une Yiacatecuhtli al Cristo Negro en un momento en que el culto prehispánico sucumbe ante los conquistadores.³⁰

La lámina 26 del *Códice Mendocino* muestra la riqueza de los tributos que se captaban en Tuxtepec y que se enviaban a México Tenochtitlan. Por esta ruta caminaron las caravanas de pochtecas provenientes de México, con sus formaciones de tamemes. En Tuxtepec³¹ se dividían las caravanas que iban hacia el Soconusco de las que iban a la costa del golfo de México (a Xicalango). De regreso traerían sobre sus espaldas mantas de algodón con riquísimos estampados, trajes para guerreros, atados de plumas, pieles de jaguar, sartaes de cuentas de jade, trozos de ámbar, bezotes y pendien-

²⁷ Tomás García Hernández, *Tuxtepec ante la historia: Apuntes monográficos de la ciudad y municipio de Tuxtepec*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Club Rotario de Tuxtepec, Oaxaca, 1989, p. 22.

²⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1946, II, p. 130.

²⁹ El nombre Otatitlán, de acuerdo con Aguirre Beltrán en José Velasco Toro, "Vamos al Santuario del Señor de Otatitlán. Expresión numinosa de un ámbito regional", en *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, México, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997, p. 121, tiene un significado que se relaciona con los otates, especie de bambú con el que se hacían los bastones a los que conferían poderes mágicos y que portaban los pochtecas (*ollatopilli*), comerciantes mexicas a larga distancia.

³⁰ José Velasco Toro, *op. cit.*, 1997, p.126.

³¹ Anne Chapman, "Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica", en M. Acosta Saïnes y M. León Portilla, *El comercio en el México prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975.

tes de oro, peas de hule, cargas de cacao y tantos otros productos que iban hacia la corte real de los mexica, a cientos de kilómetros de distancia.

El camino de Tehuacán a Tuxtepec

En la época prehispánica, sin bestias de carga, se buscó descender por la vía más corta hacia las planicies costeras, donde los ríos eran importantes medios de comunicación. El río Papaloapan era la gran autopista del comercio entre el Altiplano y la costa. Desde Tehuacán se debieron buscar las rutas que llegaran de manera directa y sencilla hasta las riberas de los afluentes navegables. La gran barrera la constituyen tres sistemas que forman parte del plegamiento de origen cárstico, conocido como Sistema Montañoso Poblano Oaxaqueño y son: la sierra de Zongolica, la sierra Negra y la sierra Mazateca. Buscar los caminos que unían Tehuacán con Tuxtepec, a través del río Papaloapan, nos obliga a recurrir a la logística territorial y, sobre todo, a las fuentes, ya sean del virreinato o prehispánicas, que documenten y soporten las hipótesis.

Así tenemos tres posibles rutas: las dos primeras llegan al río Tonto y la tercera al río Santo Domingo, ambos afluentes navegables en sus partes bajas. Las dos primeras cruzan respectivamente la sierra de Zongolica en Veracruz (partiendo de Tehuacán) y la Sierra Negra de Puebla (partiendo de Cozcatlán). La tercera ruta cruza la Sierra Mazateca (partiendo de Teotitlán del Camino). Se puede ir de Tehuacán a Teotitlán para luego recorrer 64 kilómetros, por la cuenca del río Salado (afluente del Santo Domingo), en el estado de Oaxaca. Motolinía³² afirma que "...Tehuacán y en Teutitlan y en Cuzcatlan,... eran provincias de frontera...". En el punto donde termina el Valle de Tehuacán, comienza la región de Las Cañadas, aquí tenemos una división natural que se convierte en política al separar los estados de Puebla y Oaxaca, algo que se manifestó en el pasado con la separación de etnias y lenguas (popolocas y mazatecos) y de obispados e intendencias (Antequera y Puebla). Esta frontera es una división marcada durante la época prehispánica que a través del virreinato persiste hasta la actualidad. En el aspecto religioso la región de Tehuacán fue evangelizada por los franciscanos y la de Oaxaca por los dominicos. La logística territorial indica que la ruta de los ríos Caxonos y Santo Domingo es más adecuada para llegar a Tuxtepec si se viene de los valles de Oaxaca o de la región Mixteca.³³

³² Fray Toribio Motolinía, *op. cit.*, 1989, p. 116.

³³ Concluido este escrito, y durante su revisión final, leí el artículo de Gerardo Gutiérrez y Peter Van Rossum: "De los valles centrales de Oaxaca al golfo de México", en *Arqueología Mexicana*, v. XIV, n. 81, 2006, donde en la página 36 presentan un mapa en el cual se indican estas rutas.

Recorriendo la sierra

Desde el Tehuacán prehispánico, sitio ubicado al pie de la Sierra de Zongolica, se puede acceder a la Cañada de Santa Catarina y de allí a San Bernardino, pero la pendiente es de unos 4° y el recorrido de 16 kilómetros de subida. Se sale de una altitud de 1 300 msnm y se llega a una altitud de 2 440 msnm. De allí se sigue rumbo a Santa María del Monte, ruta que continúa en ascenso hasta los 2 710 msnm. En este sitio se halla el santuario de la Virgen de Las Nieves, mismo que tiene su paralelo en la ciudad de Sevilla, España. Se le venera en las mismas fechas en que se visita al Cristo Negro de Otatitlán: a fines de abril y principios de mayo.

Desde Santa María se puede ir hacia Alhuaca y de allí al cerro Zacapetl que está en la cornisa de la sierra y es el partaguas que divide los estados de Puebla y Veracruz. Es Senamicoya, a 2 800 msnm, el punto límite, de donde parten dos caminos, el de la izquierda va a Tlaquilpa. El camino de la derecha nos lleva a Aztacinga (2 320 msnm), hasta aquí el recorrido desde Santa María fue de 17.6 kilómetros. De Aztacinga el camino baja al arroyo de Miahuatitla o Apatlahuaya que se cruza por un puente de concreto. Otro puente pequeño permanece en pie desde el siglo XVIII. Fue hecho con guijarros y cal. Está en perfecto estado, pero solo es adecuado para el cruce de personas y bestias. El Miahuatitla tiene aguas cristalinas donde decenas de lavanderas pintan sus riberas con prendas multicolores. Hasta allí, desde Astacinga, se han recorrido 4.1 kilómetros; Tehuipango (2 380 msnm) está a 6.2 kilómetros, subiendo hacia el otro lado de la cañada. El recorrido total de Santa María a Tehuipango por esta ruta es de 27.9 kilómetros.

En Tehuipango hay dos zonas arqueológicas con impresionantes muros de contención hechos con grandes piedras, entre los que se han canalizado los arroyos que bajan de la montaña. Este sistema constructivo recuerda los sitios que en tiempos prehispánicos erigieron los incas en Los Andes pero, aunque la idea es la misma, en Sudamérica la calidad técnica de las construcciones, terrazas, muros de contención y canales es muy superior. La primera zona arqueológica está ubicada muy cerca del Tehuipango actual, en la comunidad de Tehuapa. De Tehuipango se prosigue hacia el este, rumbo a Zongolica, y en el camino encontramos el segundo sitio arqueológico que está a tan sólo 4.5 kilómetros de Tehuipango, en el cerro Amaltepec, a 2 400 msnm.

De Tehuipango se descienden más de 1 100 metros y se recorren 31.5 kilómetros hasta Zongolica (1 297 msnm). En un punto intermedio, entre Tehuipango y Zongolica, a 1 650 msnm, se encuentra Mixtla, el pueblo de las nubes, construido al pie del cerro Moyotepec (2 000 msnm), a 18.5 kilómetros de Tehuipango y a 13 kilómetros de Zongolica, ciudad que aparece

luego de que rodeamos la ladera oriental del cerro Soyayo (2040 msnm), pero la Zongolica prehispánica se encuentra más al sur, en el cerro Tzoncoltze (1840 msnm) al que se asciende desde Xonamanca, caserío ubicado a la vera del camino a Comalapa, la “tierra caliente”. De Zongolica a Xonamanca (1294 msnm.) hay que recorrer 7 kilómetros y ascender a 1420 msnm, bordeando la ladera norte del cerro Acontecatl (1820 msnm).

Xonamanca se encuentra en un punto estratégico: entre las cuencas del río Blanco y el Papaloapan, no es extraño pues que aquí se bifurque el camino: hacia el norte se llega a San Sebastián y más adelante a Naranjal, poblado que se localiza en la margen derecha del río Blanco. Hacia allí sigue el camino que llega a Comalapa y éste es el que seguimos con un descenso ligero, de unos 4° en promedio, a través de 14 kilómetros, que terminan con una fuerte pendiente (23°) en la barranca de Azcatlocamanca, que conduce al valle del río Altotoco o Coyametla. Dos kilómetros antes de llegar a Comalapa está el poblado de Piedras Blancas y cerca de éste hay una zona arqueológica a la cual se conoce como Ciatipa o Tecorral.

Al este de Comalapa tenemos la sierra del Talcuilotécatl o Modelo, cuyas cúspides rebasan los 1500 msnm. Al oeste se encuentra el Sótano de Las Golondrinas, oquedad donde se introduce en la tierra el río Altotoco. Pasando Coyametla seguimos un camino que va por una barranca por la cual sólo pasa un tímido arroyo, pero que hace miles de años debió ser la cuenca del río Altotoco, en este punto subterráneo.

Por esta barranca descendemos 7 kilómetros de pendiente ligera (unos 2.5°), hasta Ascuatlamanca y Amunamica (190 msnm). Aquí, en una distancia de un par de kilómetros, tenemos tres eventos naturales de gran interés geográfico: 1) El río Altotoco surge a través de una enorme cueva. 2) El río Moyoatempa desemboca en el Altotoco y 3) ambos se introducen nuevamente en la tierra, en una impresionante falla que se abre en la roca.

El camino sigue por la margen izquierda del barranco por 8 kilómetros de descenso ligero, hasta Chicomapa (80 msnm). Aquí cruzamos un puente de concreto sobre un río ancho y tranquilo, que ahora se llama Tonto, pero que ha surgido de la montaña 5 kilómetros atrás, luego de recorrer en el interior de la tierra unos 2 kilómetros desde que lo dejamos en Amunamica. Al punto donde surge el agua del Tonto le llaman Resolladero del Boquerón, y a él se puede llegar desde Villanueva, poblado a 1120 msnm., al cual podemos acceder también desde Comalapa, luego de subir por un camino que llega a 1300 msnm en la ladera meridional del cerro Caballero Alto (1540 msnm.), al sur de la sierra de Tlacuiloltecatl. Este camino es interesante ya que se hizo exclusivamente para el hombre y en sus zonas escarpadas se han construido escaleras de troncos con muescas, tal como las que describe Motolinía.

Debieron ser usadas en la época prehispánica y cayeron en desuso cuando se empezaron a usar las bestias de carga. En Chicomapa podemos

seguir por las márgenes del río Tonto 22.5 kilómetros hasta Villa del Río, punto que por varios siglos se usó como embarcadero para las mercancías de los arrieros que recorrían la sierra. Desde aquí el río es navegable hasta Tuxtepec, pero las piraguas prehispánicas sin duda podían navegarlo desde Chicomapa.

Los estudios de gabinete

Los datos anteriores se obtuvieron en campo, en mapas actuales y de la información de personas que fuimos encontrando en nuestros recorridos, pero nuestro primer indicio de que se trataba de rutas prehispánicas nos lo dio el paso por zonas arqueológicas con arquitectura de piedra expuesta, de las cuales podemos mencionar cuatro de las seis que conocemos en la sierra de Zongolica (la quinta está en Tlaquilpa y la sexta cerca de Tequila, en Teopancahualco).

Los sitios prehispánicos en la ruta son los dos de Tehuipango: Tehuapa y Amaltepec, el de Zongolica (Xonamanca) y el de Piedras Blancas (Ciatipa). Dada la gran cantidad de caminos que se tienen hoy, los caminos de la antigüedad sólo pueden ser constatados a través de mapas antiguos y de la mención, en fuentes y documentos, de sitios ubicados a lo largo de la ruta.

Para nuestra ruta consultamos los siguientes mapas y documentos, en los cuales encontramos su trazo, al igual que referencias a los sitios ubicados a la vera del camino:

- I. Las pinturas o mapas que acompañan la *Relación Geográfica* de Tlaxcala, llamadas "Mapas de Patiño de 1580", de acuerdo con René Acuña³⁴ es probable que sean anteriores a ese año, quizá de la década de 1540, ya que ponen en La Antigua al puerto de Veracruz.³⁵
- II. Los mapas de Cuauhtinchan: La ruta prehispánica partía del Altiplano en los señoríos de Totomihuacan y Cuauhtinchan. Para esta zona contamos con fuentes de gran valor; como los mapas de Cuauhtinchan³⁶ y la *Historia Toltteca Chichimeca*.³⁷ Los sitios que nos interesan

³⁴ René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI, Tlaxcala*, México, 1985, II, p. 304.

³⁵ Siendo que a raíz del huracán que azotó a La Antigua en 1552 se había iniciado el traslado del puerto a San Juan de Ulúa. Al parecer los mapas son de la autoría de Alonso de Santacruz (1505-1567) y fueron hechos entre 1545 y 1554. *El Mapa I de Patiño* no pone mucho cuidado en la precisión geográfica, pero no deja lugar a dudas del sitio que se trata y de su nombre. Así ubica, entre otros, los siguientes sitios que hemos mencionado: Tepeaca, Talacotepec, Quiotepec, Teotitlán, Eloxochitlan, Mixtla, Zangüilocan (Zongolica), Amatlán y Tuchtepec.

³⁶ Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México, Archivo General de la Nación, 1981.

³⁷ Paul Kirchoff, Lina Odena y Luis Reyes, *Historia tolteca-chichimeca*, México, CIESAS, Fondo de Cultura Económica y Gobierno de Puebla, 1989.

son aquellos que aparecen en la frontera oriental del señorío de los nonohualca. Los relaciono a continuación, empezando con la fuente y poniendo entre paréntesis la referencia de acuerdo con los autores arriba citados (el asterisco indica una identificación mía). La *Historia Tolteca Chichimeca* menciona a Tzoncolihcan (61), Teupanco (74), Amoltepan (75) y Teouacan. En el *Mapa de Cuauhtinchan 1* aparecen Tzoncolihcan (26?), Tlacuilotecatl (20) y Tehuipango (28*). En el *Mapa de Cuauhtinchan 2* aparece Chalchihuitepec Tzoncolihcan (147), Tehuipango (146*), Mixtla (145*) y Aztacinga (142).

- III. El *Croquis de las tierras pertenecientes al pueblo de Santa María del Monte en el Distrito de Tehuacán* (4645 del AGN): Al parecer es una copia de otro mapa mucho más antiguo. Fue hecho por Manuel Ginés y Felipe González en 1873. Mide 49 × 52 cm. Tiene en el centro a Santa María del Monte, municipio de Tehuacán. El norte está a la izquierda y el oriente en la parte de arriba, como en los mapas antiguos. Santa María es el centro de una red de caminos: hacia el este tiene tres que comunican con Tlaquilpa, Astacinga y Tehuipango, en la sierra de Zongolica. También ubica hacia este al poblado de Alcomunga, en la Sierra Negra, pero no marca el camino. Por el poniente Santa María se comunica con Santa Catarina y San Bernardino, desde donde se llega a Tehuacán, al igual que con San Antonio y San Esteban. Desde San Bernardino, a una de cuyas lagunas llama Quetzal, señala una vía hacia Tlaquilpa, sin pasar Santa María (figura 1).
- IV. El *Mapa-Croquis del pueblo de San Sebastián Chichicapán* (4644 del AGN), hecho por Francisco Morales en 1872, pero probable copia de otro más antiguo. Señala el camino a Zongolica cruzando la barranca de Moyoatl (figura 2).

De la ruta trazada en nuestros recorridos de campo, tenemos en los mapas de Cuauhtinchan y en la *Historia tolteca-chichimeca* a los sitios: Teouacan, Aztacinga, Teupanco (Tehuipango), Amoltepan (Amoltepec), Mixtla, Tzoncolihcan (Zongolica) y Tlacuilotecatl, punto este último adonde empieza el descenso hacia el río Tonto y a partir del cual las siguientes referencias las tenemos en el *Código Mendocino*, donde aparecen Tuxtepec y otros sitios que formaban parte de esta cabecera. En los mapas del siglo XIX, se menciona a Tehuacán, Santa Catarina, San Bernardino, Santa María, Aztacinga, Tehuipango, Moyoatl (Moyoatempa) y Zongolica. O sea que en estas fuentes tenemos mencionados los dos nodos de la ruta: Tehuacán y Tuxtepec, al igual que diez de los sitios intermedios de nuestra ruta.



Figura 1. Croquis de las tierras pertenecientes al pueblo de Santa María del Monte en el distrito de Tehuacan. Manuel Ginés y Felipe González, año de 1873. (Archivo General de la Nación, AGN, 4645)

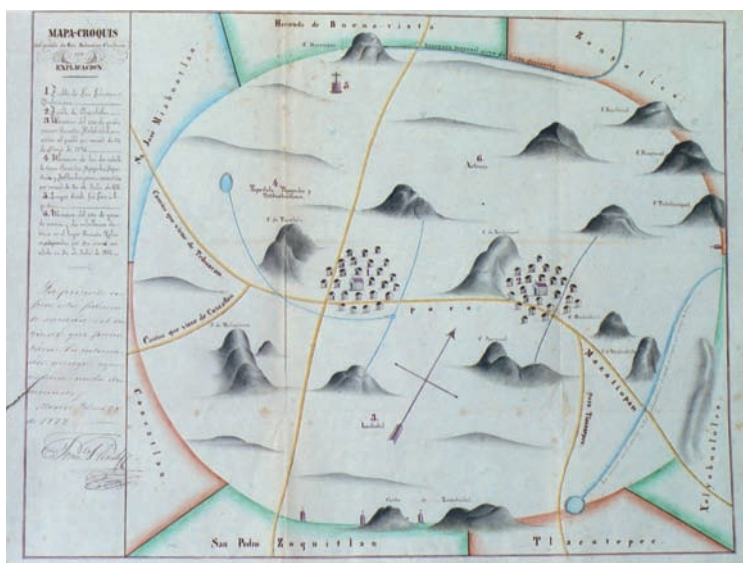


Figura 2. Mapa-croquis del pueblo de San Sebastián Chichicapan. Francisco Morales, año de 1872. (Archivo General de la Nación, AGN, 4644)

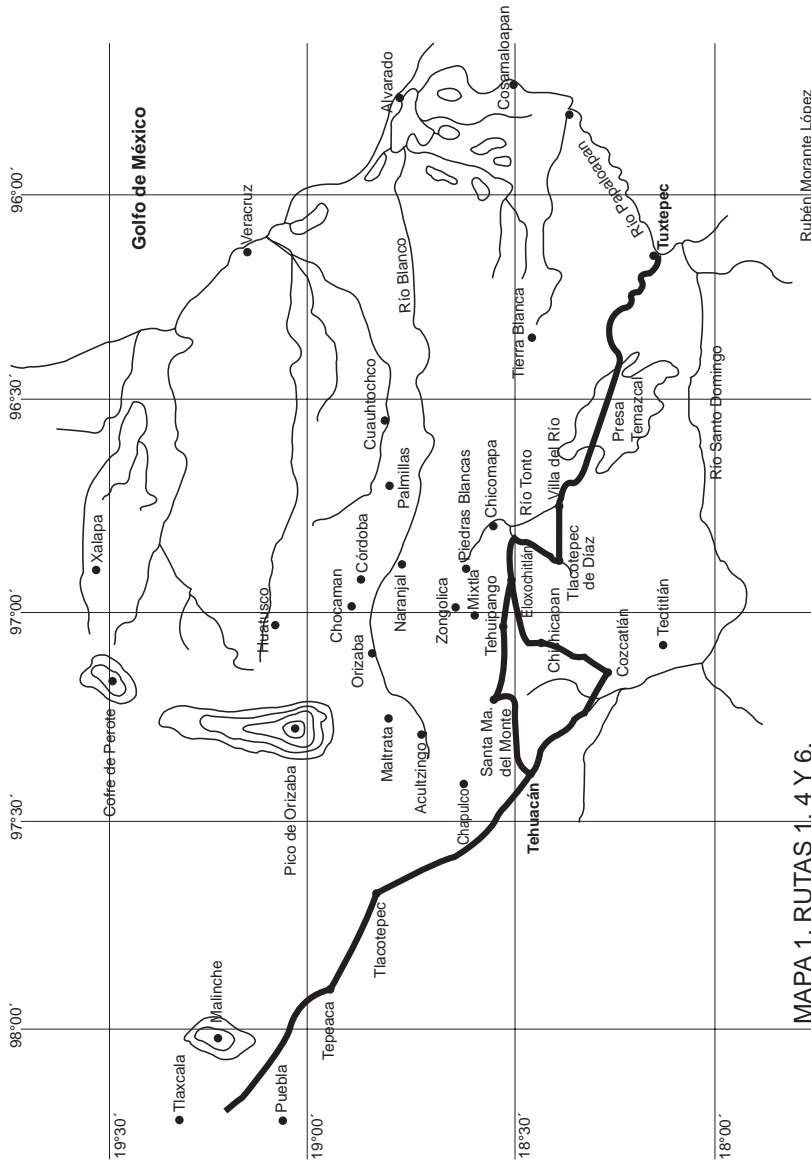
Las rutas de Tehuacán a Tuxtepec

Para nuestro estudio de logística territorial se trazaron siete de los muchos caminos posibles que van de Tehuacán y Tuxtepec. Menciono siete de ellas con el total de kilómetros por recorrido:

1. Por Cozcatlán y Sierra Negra, llegando a Villa del Río (mapa 1): 137.5 kilómetros.
2. Por Santa María y Zongolica, llegando a Chicomapa (mapa 2): 131.5 kilómetros.
3. Por Orizaba y Omealca, hasta Villa del Río-Caxapa (mapa 3): 168.5 kilómetros.
4. Por Santa María vía Tehuipango y Eloxochitlán hasta Villa del Río (mapa 1): 132.7 kilómetros.
5. Por Santa María y Zongolica hasta Villa del Río (mapa 2): 143.4 kilómetros.
6. Por Santa María y Chichicapa hasta Villa del Río (mapa 1): 135.5 kilómetros.
7. Por Orizaba a Cuauhtochco y a Tuxtepec (mapa 3): 262.0 kilómetros.

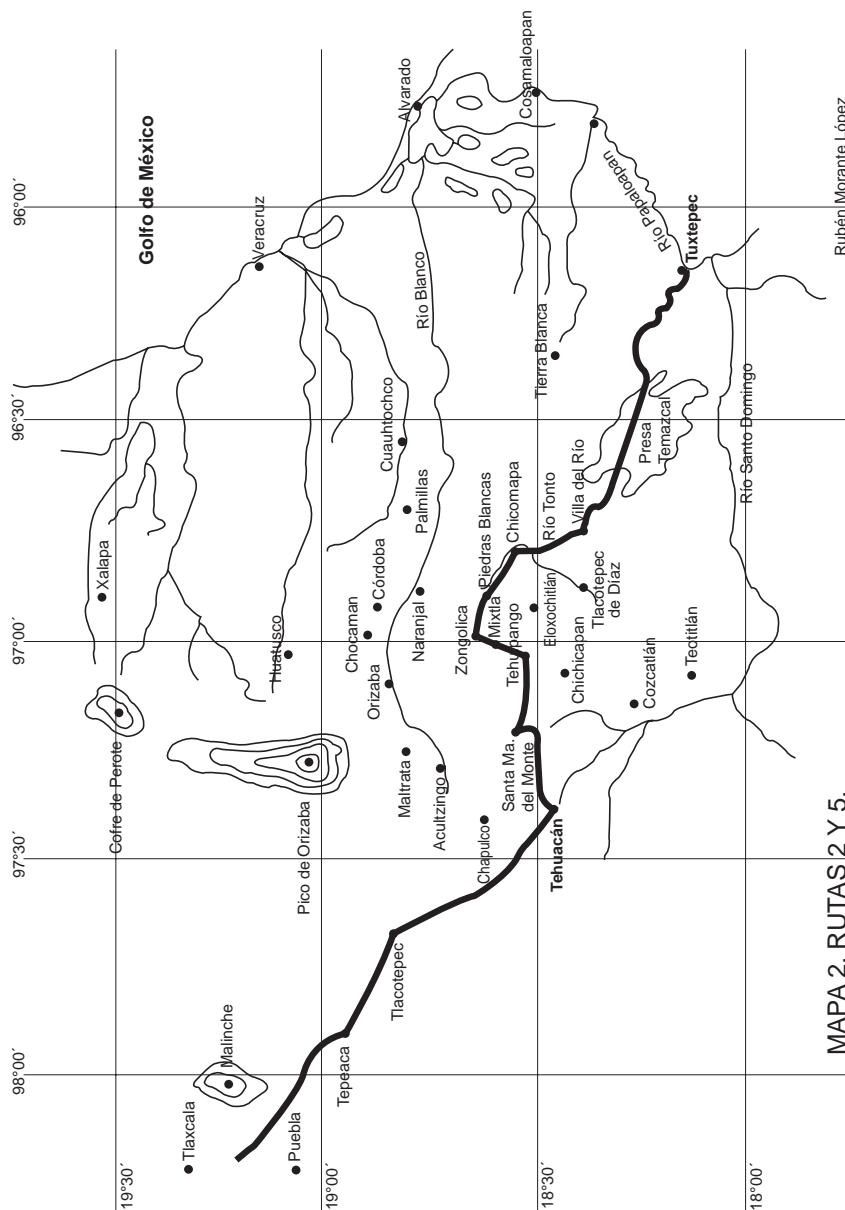
Las rutas principales eran las primeras tres, no obstante se siguieron algunas variantes. La Ruta 4 es una opción intermedia entre la Ruta 1 y la 2, ya que se llegaba a Tehuipango (como en la Ruta 2) y a partir de allí se tomaba una desviación que cruzaba la barranca de Moyoatempa y en Alcomunga encontraba el camino seguido en la Ruta 1 hacia Villa del Río. Una variante de esta ruta sería la Ruta 6, donde en vez de ir hacia Tehuipango, se tomaba el camino hacia Chichicapan, desde donde se seguía el camino de la Ruta 1 hasta Villa del Río. La Ruta 5 es una prolongación de la Ruta 2, donde en caso de que por alguna causa no se pudiera navegar el alto río Tonto, se seguiría hasta Villa del Río por unos 12 kilómetros de caminos en la ribera. La Ruta 3 fue muy empleada, sobre todo a partir de la época colonial, con la fundación de la ciudad de Córdoba a principios del siglo XVII, y tiene dos variantes, en una se arriba a la ribera del río Blanco, con la consecuente dificultad del cruce de sus aguas, para proseguir, a la altura de Tezonapa, por tierra hasta el río Tonto. La otra variante (Ruta 7) es la única que va únicamente por tierra, a grandes rasgos, es la que tiene las mejores carreteras y la que se sigue hoy en día entre Tehuacán y Tuxtepec.

En tiempos prehispánicos esta ruta pasaba por la guarnición mexicana de Cuauhtochco y por otros sitios prehispánicos como Toxpan y Palmillas, pero no ofrecía las ventajas del transporte pluvial y, como vemos, era la



MAPA 1. RUTAS 1, 4 Y 6.

Mapa 1. Mapa que señala en detalle las rutas 1, 4 y 6



Mapa 2. Mapa que señala en detalle las rutas 2 y 5

más larga. Las rutas desde Tehuacán hasta las aguas navegables de río Papaloapan tienen entre 131 y 168 kilómetros. Estas aguas las encontraban, la mayoría de los viajeros, en Villa del Río (Caxapa) y desde allí debían navegar entre 80 y 100 kilómetros hasta Tuxtepec.

Conclusión

Desconocemos la calidad de los caminos en tiempos prehispánicos, pero consideramos que éstos, al igual que los servicios ofrecidos a los viajeros tienen que ver con la presencia de pueblos en la ruta. Tales servicios son la seguridad, los contactos con personas que poseen información de las rutas, medios para cruzar los ríos, la posibilidad de conseguir alimentos, lugares de pernocta, entre otros. Mientras más pueblos importantes haya a lo largo de una ruta, podemos suponer que hubo mejores caminos y más circulación de viajeros. Los caminos mencionados en este trabajo probablemente se hayan usado durante más de mil años.

La ruta más importante fue la número 2, o sea a través de Tehuipango y Zongolica, hasta Chicomapa, por dos razones: por un lado es la más corta y por otro cuenta con el mayor número de sitios con restos arqueológicos relevantes (arquitectura en piedra expuesta), al igual que con más puntos mencionados en las fuentes históricas consultadas. Al llegar a Chicomapa o a Villa del Río (Caxapa) se embarcaban las mercancías hasta Tuxtepec, o bien, si se iba hacia el Altiplano, se desembarcaban las que se traían de Tuxtepec. El hecho de que el *Mapa de Santa María del Monte* señale parte de esta ruta, indica que se seguía usando en el siglo XIX. En la época colonial las otras rutas empezaron a diversificarse.

En entrevistas efectuadas a personas que se dedicaron a la arriería en la Sierra de Zongolica, se mencionó frecuentemente a Villa del Río como uno de los puntos que alcanzaban con sus recuas durante sus viajes comerciales hacia mediados del siglo XX. Con la Conquista Tuxtepec perdió importancia como nodo del sistema, siendo súbitamente sustituido por Veracruz, sobre todo cuando el puerto fue trasladado a San Juan de Ulúa. No obstante, la cuenca del Papaloapan siguió siendo una ruta de comercio fluvial, a la cual llegaban embarcaciones desde el Golfo, que se internaban por Alvarado para dirigirse a Tlacotalpan, Cosamaloapan, Tuxtepec y otros puertos fluviales.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, t. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

- ÁLVAREZ, Salvador, "Agricultores de paz y cazadores recolectores de guerra: los tobosos de la cuenca del río Conchos en la Nueva Vizcaya", en *Nómadas y sedentarios del norte de México, homenaje a Beatriz Braniff*, Marie-Areti Hers *et al.*, editores, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, p. 305-354.
- BENAVENTE, fray Toribio de, véase Motolinia.
- BERDAN, Frances, "Tres formas de intercambio en la economía azteca", en P. Carrasco y Johanna Broda, ed., *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 77-95.
- CARRASCO, Pedro, "La economía del México prehispánico", en P. Carrasco y J. Broda, ed., *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 11-76.
- CHAPMAN, Anne, "Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica", en M. Acosta Saignes y M. León-Portilla, *El comercio en el México prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975. p. 97-158.
- ENCICLOPEDIA DE MÉXICO, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, 14 tomos.
- DANEELS A., y MIRANDA, Fernando, "La industria prehispánica de obsidiana en la región de Orizaba", en *El Valle de Orizaba: Textos de historia y antropología*, México, Diversidad Nacional Autónoma de México, Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana y H. Ayuntamiento de Orizaba, 1999, p. 27-60.
- FLORESCANO, Sergio, *El camino México-Veracruz en la época colonial*, México, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987, 121 p.
- GARCÍA, A. María Teresa y José LUGO H., *El relieve mexicano en mapas topográficos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, Serie Libros, n. 5, 2003, 148 p.
- GARCÍA COOK, Ángel, *Cantona*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Salvat, 1994.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Tomás, *Tuxtepec ante la historia: Apuntes monográficos de la ciudad y municipio de Tuxtepec*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Club Rotario de Tuxtepec, Oaxaca, 1989, 186 p.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo "Consideraciones corográficas", en *Historia general de México*, tomo 1, México, El Colegio de México, 1976, p. 5-82.
- GUTIÉRREZ Gerardo y Meter VAN ROSSUM, "De los valles centrales de Oaxaca al golfo de México", en *Arqueología mexicana*, v. XIV, n. 81, 2006, p. 32-36.
- KIRCHHOFF, Paul, Lina ODENA, y Luis REYES, *Historia tolteca-chichimeca*, México, CIESAS-Fondo de Cultura Económica-Gobierno de Puebla, 1989, 289 p.

- LIRA LÓPEZ, Yamile, *Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz, resultados preliminares*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Veracruzana, 2004, 182 p.
- MORANTE LÓPEZ, Rubén, “Del Altiplano a la costa del Golfo: intercambios culturales y materiales”, en *La costa del golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, Ruiz Gallut y Pascual, ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, p. 23-45.
- , “Maltrata: tregua de las montañas”, *México Desconocido*, n. 239, 1997, p. 50-57.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *El libro perdido*, Edmundo O’Gorman, director, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, 630 p.
- MOUNTJOY, Joseph B., “La caída del clásico en Cholula vista desde Cerro Zapotecas”, en J.B. Mountjoy y D. Brockington, eds. *El auge y la caída del Clásico en el México central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 237-258.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940, tomo X.
- POLANYI, Karl, “The Economy as Instituted Process”, en *Trade and Market in Early Empires*, K. Polanyi et al., New York, The Free Press, 1957, p. 243-269.
- POOL, C. y W. Stoner, “El fenómeno teotihuacano en Tres Zapotes y Matapan: una discusión comparativa”, en *La costa del golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, Ruiz Gallut y Pascual, eds., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, p. 77-102.
- REES, Peter, *Transporte y comercio entre México y Veracruz*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas, 1976, 191 p.
- SAHAGÚN, fray Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1946.
- SEGURA, Vicente, *Apuntes para la estadística del departamento de Orizava*, México, Jalapa, Oficina de Gobierno, 1831, 85 p.
- VELASCO TORO, José, “Vamos al Santuario del Señor de Otatitlán. Expresión numinosa de un ámbito regional”, en *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, México, J. Velasco Toro (coord.), México, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997, p. 109-204.
- WOLF, Eric, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Biblioteca Era, 1986. 251 p.
- YONEDA, Keiko, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, Archivo General de la Nación, 1981, 285 p.

